

gestad sucesiuas, y las de su Alteza a la vltimo, y todas galanteadas al recato Español del Duque del Infantado, Duque de Ijar, Conde de Oropesa, Marques de la Fuente, y otros Señores en hermosos caualllos, y vn poco desviados los criados de su Alteza a cauallo. Hizieron oracion, y en la misma orden se boluieron a Palacio, y en esta conformidad fueron a las Descalças, y al Real Retiro, donde vieron pelear las fieras, que fue tarde bien entretenida, y de gran festejo.

Tienen sus Magestades dos dias en la semana, como de tabla, comedia en el Salon, a cuyo festejo se combido a su Alteza, y a mi la ocasion de noticiar a las naciones, la Magestad y grandeza de respetos con que venera España sus Reyes, aun en lo retirado, y mas domestica atencion de entretenimiento. Formase pues vn teatro, en cuyo frontispicio haziendole espaldas dos biombos, se pone el sitial a su Magestades, silla al Rey, y quatro almohadas, a la mano izquierda a la Reyna, pusieron a su Alteza dos, si bien dentro del, con reconocimiento el assiêto, que pudiesse ver su Alteza como en idea en los Reyes la representacion, y por acesorio lo representado de la comedia. En los remates, que ya hazen espaldas al Real asiento tienen su lugar sus mayordomos mayores en pie, y por Grandes (que siempre lo son) cubiertos. La Camarera mayor en almohada, sin ella la Guarda mayor, y Dueñas de honor fuera del teatro, dentro del diuididas a dos coros en orden sucesiuo, adornanlos dos lados: las Damas y meninas galanteadas de Grandes, Titulos, Señores, y Caualleros de entrada, q̄ por parte de afuera coronan el teatro en pie, y cubiertos los Grandes. En la fachada los Mayordomos, tocandole al de semana las ordenes, despejo y entrada. En vn cancel, que oculta vna zelosia el Principe nuestro Señor, por poder gozar, sin interrumpir el acto la porcion de la comedia que le diere gusto, alli tal vez, que los negocios dan lugar (que son bien raras) esta el Conde Duque en presencia de su Alteza Real en pie, quando se retira sentado: y acabada la comedia, sin leuantarse los Reyes por medio del teatro van los Mayordomos haziendo su acatamiento, y guian el acompañamiento, a quien figuen las Damas, y meninas con la misma reuerencia dos a dos de cada coro la fuya, a quien su Magestades

radquita el sombrero, y la última toma la luz para alumbrar a sus Magestades, y el Rey acompaña a la Reyna hasta su quarto.

Visitaron à su Alteza en nombre de los Reales Consejos los Presidentes, Governadores dellos por el de Castilla, el Arçobispo de Granada. Por el de Aragon, y Italia el Duque de Alburquerque. Por la General Inquision, y Cruzada el Reuerendissimo Prelado don Fray Antonio de Sotomayor, Confesor de su Magestad. Por el de Indias el Conde de Castrillo de los Consejos de Estado, y Camara de Castilla. Por el de las Ordenes don Iuan de Chaues y Mendoça del Consejo Real, y de la Camara. Por el de Hazienda y Contaduria mayor don Antonio Camporedondo y Rio del Consejo Real de Castilla. Los del Consejo de Estado y Guerra, los Grandes, los Gentilshombres de Camara, Mayordomos del Rey y Reyna, los Gentilshombres de boca, los Cauallerizos, y algunos Caualleros particulares. Preuinosele fiestas Reales, vna grandiosa mascara, estafermo, y fortija, que malogrò el tiempo que en arroyos de repetidas lagrimas, pronosticaua la perdida tan grande a estos Reynos, y desconsuelo a sus Magestades de nuestra Infanta, aun no gozada dos años, que aunque viue a mayor Alteza la porcion inferior interessada en caducas consequencias haze su officio, cuartando estos afectos de festejo exterior: pero no el desear cumplir, como se haze con tantos vinculos de obligaciones.

Diga pues la estimacion, que respetos de soberania no ha venerado? Publique el agasajo tan esplendidos gastos, tan menospreciados desperdicios, que obligaron a su Alteza a que con modestia consideracion hiziesse mucha instancia con pretextos de mayores conueniencias a que se reformassen, reduziendolos a quatro mil ducados de plata cada mes. No passe en silencio la atencion mas fina, pondere el mas vigilante cuidado, agradezca la mas estrecha correspondencia, no traerla a España su Magestad con tanta Alteza, no el recibirla con tanta Magestad, no agasajarla cò tanta grandeza, no nospedarla con tanta magnificencia, no el tratarla con tan Reales respetos de cortesia, que todo es deuido, y como de tabla

a la Casa de Saboya, de quien ya tiene experiencia la Europa, que siempre esta Casa tiene a España por seguro refugio y amparo en sus deshechas fortunas, y sino diganlo las pazes que la Magestad Cesarea de Carlos V. de feliz memoria hizo con Francisco de Francia el año de 559. sacando por particular condicion en ellas la restitucion de Saboya, y Piamonte à Emanuel Filiberto, General de sus armas, que auia vsurpado al Duque Carlos su padre, y por entrar en ellos tan arruynados, que a penas se podia sustentar, le consignò nuestro Emperador en el Estado de Milan seis mil escudos cada mes, casandole despues con Madama Margarita, hermana del dicho Rey, de quien tuuo à Carlos. padre del que oy es, dándole en el dicho Estado 1200. escudos para el sustento de dos galeras, y 1500. para sustentar las plaças importantes de Nisa, y Villafrauca. Contentòse pues con estas liberalidades este Monarca, no imitables, sino de sus sucessores, no por cierto, pues añadió a estas mercedes la compania de hombres de armas de la Guarda de su Cesarea persona de ciento y vna lança en el Estado de Milan à distincion de las que tenian otros Principes y Potentados de Italia, que aun no quiso la estimacion y amor que tuuiesse igual. Y le dio de sueldo 1000. escudos, sucediendo en las referidas mercedes Carlos Emanuel su hijo, y en estos Reynos Phelipe el Prudente de immortal memoria con los mismos afectos. Casole con nuestra Serenissima Infanta Doña Catalina su segunda hija, celebrandose las bodas en Zaragoza, con las grandezas que son notorias, dandole su Magestad grandes sumas de dineros, y cantidades de joyas a su Alteza Real, y para su plato le señaló 4400. ducados de renta, con signado en el Reyno de Napoles, que oy dia gozan los Principes sus hijos. Al Principe Vitorio segundo hijo de los Duques le presentò en el Priorato de Ocrato, que vale 2400. ducados de renta en el Reyno de Portugal. Y al Principe Filiberto tercero hijo en el Priorato de Castilla y Leon de la Orden de san Iuan, q vale 12000. Heredò Philipe Tercero el Santo, de feliz memoria, y en la paz de Leon, que el Duque Carlos hizo con Enrique IV. de Francia, para seguridad de la Saboya hizo merced al dicho Duque de sustentarle vn tercio de Españoles de los viejos de Bretaña, à cargo de don Sancho de Luna Maesse de Campo, que prouenido por Castellano

de Milan le sucedió Iuan Brauo de Laguna, que costeado gastaua
 120j. ducados, dexò las inteligencias, que huuo causa, que el dicho
 tercio passasse à Milan, por no ser de mi proposito, basta saber que
 oy se conferua en aquel Estado, con titulo del tercio de Saboya, y
 que en los Reyes de España no caben peregrinas impresiones que
 turben su animo para dexar admitir al bueno, ni aqui pagan juitos
 por pecadores, disimulanse los intentos, y remunerase a los atentos,
 casi al mismo tiempo se le haze merced al dicho Principe Filiberto
 del cargo de Principe de la mar, con las honras y grandezas notorias
 a tan grande Dignidad, con sueldo de 60j. ducados, y despues el
 Virreynato de Sicilia, que vale 24j. Muriò el Principe con sentimiento
 comun de España, que le amaua, vacò el Priorato de Ocrato, por
 suceder en Saboya el Duque Vitorio Amedeo, que oy posee, y quiça
 por culpa de la mala inteligencia de Ministros passaron algunos años
 de suspension de correspondencia. Entrò a gouernar por dicha destos
 Reynos Philipo III. el Grande: y así han sido las mercedes a esta Casa,
 pues no excediendo al afecto de sus progenitores, se han excedido
 ellas tanto mas, quanto los sujetos que las reciben han estado desvalidos,
 no solo de la fortuna, pero de sus mas estrechas obligaciones, certifi-
 que lo Margarita Duquesa, madre de Mantua, hermana de los Princeses
 referidos, ya Virreyna de Portugal con 48j. ducados de renta. El
 Principe Tomas Governador de las armas de los Estados de Flandes
 con 60j. El Principe Cardenal de Saboya por Protector de la serenissima
 Casa de Austria en Roma con 50j. ducados. Y la Princeza de Carinan
 sujeto de nuestro poema con dos mil ducados cada mes, y como queda
 referido 4j. en esta Corte, de que Rey? de que Monarca ha contado el
 antiguedad tanta magnificiencia, pues esta serenissima Casa ha
 tenido de socorro vnaño con otro desta Corona 500j. ducados, à
 quien no assombra tan no vista liberalidad quien no se pasma, pues
 passe en silencio; y si bien todo es mucho, quede atras, que en mi
 corto sentir, lo que yo mas pondero, de lo que mas cuido, de lo que
 no me quiero olvidar, es, del atencion mas piadosa de su Magestad
 (Dios le guarde) que siendo el Principe primogenito de su A. mudo
 por naturaleza, le procurasse maestro, que excediendola, con arte
 le eniñasse a hablar, como se ve ya oy por

por experiencia. Preguntense pues a los siglos? examínenfe las naciones? depongan los primitiuos Autores de las Artes? si han visto en sus edades si han tenido en sus limites, si han inuentado sus ingenios este nueuo modo de enseñanza, ò gloriosa España: que ha merecido tu piedad y Catolico zelo, si, tener en todo la primacia, ser vnica tu sola de que naciesse en ti este prodigio del Arte, este pues remedo de naturaleza el Secretario Don Manuel Ramirez de Carrion, cuyo raro ingenio publica, enseñas significatiuas de eloquente silencio. Y en entendidos escritos el Marques de Pliego, ya Duque de Feria, y en articulada voz, y pronunciado acento el Marques del Fresno, hermano del gran Condestable de Castilla. Pero este, señor, si le deue al Secretario los primeros fundamentos, se deue à si, y a su Angelica inteligencia la mayor parte, pues (si cupiera en su grandeza) pudiera ser maestro del Arte, y otros muchos, que asì por nacimiento, como por accidente conocimos mudos, y ya hablan, escriben, y responden con inteligencia, que esta es la mayor ponderacion. Este Feniz Andaluz residia en Montilla con estimacion, y con quatro mil ducados, entre gages, y aprouechamientos de renta. Y auiendo hecho suplica su propia comodidad, no pudo resistir la obediencia, las ordenes apretadas: y asì como vassallo leal lo dexò todo, por acudir a los mandatos de su Rey vino con gusto, y como joya de tan inestimable precio la ofreciò el Conde Duque a su Alteza en nombre de su

Magestad por primera merced fuya, y en cifra de las que le ha hecho, y espera hazerla, que prometo escribirlas a su tiempo.





DISCURSO SEGUNDO.

DE LAS FIESTAS QUE LA Magestad Católica del Rey nuestro Señor celebrò en el Real Retiro a las felicissimas nuevas de la eleccion y Coronacion de Rey de Romanos en los Reyes de Vngria y Boemia de diez dias continuos, que començaron Domingo 16. hasta Martes 25. de Febrero.

RVSTRADOS Intentos, deshechas maquinas, bienlogradas dichas, quando menos esperadas, y mas temidas (que tan suspenfa, fino arrefgada tuuo la Europa) sujetos dignos fon de tan no-vistos regozijos, de tan preuenidos aparatos de fiestas, y de entregarse quien le es pequeño el mundo) a comprehenderse todo è la la disposicion dellas, començadas a mouer por la venida a estos Reynos de la señora Princesa de Carifian, y suspendidas (como dixè en su relacion) y agora perficionadas por esta causa. Ya esta preñez, que tanto deseò la malicia, que tanto anhelò la ambicion, que tanto desperdiciò la maña, que tanto solicitò el cuidado, para que fuesse aborto: fue feliz parto al futuro Imperio. Ya este escandalo, que desencaxando los ejes de infiel terror tuuo a la Religion en amenaçado precipicio, se desvaneciò en el humò de su nada, fijando el duplicado Triumvirato (por eleccion Canonica) en la fuerte vasa de la Casa de Austria la nueva columna de

de Ferdinando, para q̄ la que temio en ella ruina (juizio humano) goze firmeza, y amparo la Iglesia. Ya las armas que conspiradas de auxiliar es fuerças del Norte al sacro Imperio, tendran por honesto pretexto (el resistirse) para dexarlas compartidos menos hijos de su imaginada soberbia. Porque a prometidos fauores de Dios, quan en vano trabajan potencias humanas a diuertirlos, que hara a deshazerlos? Esta introducion supuesta deme el cielo (sino laminas de bronze, que borra cadauca prescripcion) ilustrado ingenio, clara aprehension para escribir (sin que me desmientan los siglos) tan no pensadas atenciones de alegria, que ha brotado (en nunca vista inuentiu) el Español afecto a las glorias de tan dichosa, y acertada eleccion de Rey de Romanos, Principe jurado al Imperio en los serenísimos Ferdinando, y Maria de Austria, pimpollos fertiles del tronco de nuestra Cesarea Casa.

A los primeros de Enero se retiraron sus Magestades con su casa y familia (por deshahogar su grandeza) al Pardo: sitio (entre los muchos que gozan) mas apacible y templado, distancia de Madrid dos leguas, con resolucion de asistir (hasta Quaresma, si continúa la Primavera, que se auia adelantado) sus bosques abundantísimos de caça mayor y menor. Riega (a esta Real recreación) Manzanares al Poniente con alguna pesca por entretenimiento; y si bien al Setentrion tiene mal seguras espaldas en los neuados cerros de Guadarrama lo disimula mirar todo el Palacio al Mediodia, haziendole sano y vistoso su rodeado foso, y bellos jardines. A breues distancias muchos lugares de villanajes, tratables, que si de sanos naturales, de cortesanas aduertencias de agasajo, frequentados de los Reyes muchas tardes. En medio del bosque vna casa, por nombre la Parada, hermana menor del buen Retiro, aqui (sin saltar al ordinario despacho de la Monarquia) se entretenian acosando el jabali (y tal vez estrechandole de circular tela, para acobardarle en publica montería) matando el venado, tirando al conejuelo, bolando la garça el dia. La comedia, el festin, y otros jobiales entretenimientos, la noche: quando fue Dios seruido, que don Phelipe Ladron de Guebara, hijo del Conde de Oñate, del Consejo de Estado, Presidente del de Ordenes, y Embaxador extraordinario a la Magestad Cesarea, llegasse con toda diligencia

gencia a los treze de Enero con la nueva de Rey de Romanos, en los referidos Reyes de Vngria y Bohemia, publicada a los 22. de Diciembre, en la Dieta que se conuocò en Ratisbona, y estaua junta para este y otros efectos de la religion y quietud vniuersal (dia tan alegre para España) que todos se dauan interessados parabienes. Luego mandò su Magestad, que se hiziesen las demostraciones de fuegos, y luminarias, que por juramento de Principe de Asturias de tres noches, acompañando (como propio festejo) el Conde de Sehomburg del Consejo de Estado, y Gentilhombre de la Camara de su Magestad Cesarea, y su Embaxador ordinario en estos Reynos con muchas atenciones de alegria, dando à treinta criados rica y curiosa librea, y a la demas familia costosas galas, vistiendo su persona ricamente, y con excedida diferencia cada dia muchos diamantes inestimables joyas, adornando la casa de muchas musicas de diferentes copias de instrumetos muchas luminarias en las calles inmediatas a ella, y en los balcones gran numero de achas, gran les banquetes cada dia, mandando arrojar gran suma de moneda de plata doble todo el tiempo de los festejos a la plebe, y repartiendo entre las Señoras y Nobleza no menor numero de medallas de plata cò la efigie de los Reyes de Romanos, distribuyendo muchas limosnas a pobres de calidad, dando grandes donatiuos à Conuentos y donzellas particulares: beso la mano a su Magestad el mismo dia, haziendo viage a este sitio con mucha grandeza de acompañamiento, y luego le dio audiencia. La suma del razonamiento, fue, que daua a su Magestad Catolica el parabien de que Dios le huuiesse puesto en su mano el Romano Imperio, pues el auerlo dado al Rey su hermano, no era menos, segun el amor, y aficion que tenia a su Magestad: estas fueron las formales palabras, su Magestad lo estimò; y otro dia siguiente fue la Embaxadora a besar la mano a la Reyna nuestra señora, y al despedirse su Magestad la abraçò, diziendola, que vna nueva tan deseada no podia ser celebrada con menos demostracion, y que el dia dispensaua consigo para poderla hazer: sacò la Embaxadora para esta ocasion tres riquissimos vestidos, que dieron bien que admirar, y no menores joyas; todas tres noches huuo costosas y diferentes inuenciones de fuegos, cumpliendo el Embaxador con todas las

demostraciones de regozijos posibles a las obligaciones de su oficio, y a las que debe a su Principe. La primera noche huuo en el sitio gran festejo, no visto regozijo. El dia siguiente con zelo Catolico fueron a dar gracias a Dios a los Religiosos Capuchinos, con la Real Capilla, que a coros de excelente musica cantaron el *Te Deum laudamus*. La segunda, la celebrò la Villa con vna mascarada, costeada, y conuocada del Corregidor. La tercera, los Gentilshombres de la Camara, todo era fiesta, assi en Madrid, como en el Pardo, todo regozijo en muchos bailes y comedias, todo alegria en grandes saraos y danças. Los caminos frequentados de Condes, Embaxadores, Señores, y Comunidades, que venian a dar la norabuena. Desde alli se preuinieron todos los festejos que se auia de hazer en Madrid, y se resoluiò la venida de sus Magestades al buen Retiro, teatro vniuersal, donde se auian de obrar todos para Sabado siete de Febrero. Hizierò su entrada este dia a las cinco de la tarde, gozada casi de toda la Corte, con tanta alegria, como si huuiera sido larga ausencia por medio de la plaça que se hazia para la primera demostracion, sino la mayor de todos los regozijos, que se començaron Domingo sexagesimo; y para que se vea sea mi primera atencion el describirla.

Siempre fue adulacion a la voluntad del poder obrar sin consecuencia, alimentando su grandeza, con que las acciones de sus mayores imposibles, solo en la execucion parezcan felices. Aurà pues cabeça de tanta comprehension, que conciba auer imaginado de desperdicios, que quedaron deshechados del buen Retiro, montaña de pantanosa tierra, que por su desigualdad era estrecho paseo de los coches en el Inuierno a echar cuerda. Para hazer plaça, que en grandeza, y hermosura fue la mejor del Orbe? no por cierto, pues goze la porcion de gloria y fama, que tuuo de riesgo el credito de intentarlo. Començòse a igualar con admiracion de todos, si bien con coartada censura de los que no penetrauan el fin, y la acabò solicitada inteligencia del Conde de Montaluo, don Francisco Sardeneta del Abito de Santiago, y Regidor, y otros Regidores Comissarios cò acuerdo y disposicion del Conde Duque, y lo costeò la Villa en breues dias. Haziendole bello y apacible campo, y si la antigüedad en su imposible no ha-

No quien le pusiera puertas, ya lo vemos facilitado en nuestro tiempo en los limites que le puso, dandole de longitud seiscientos pies lineares, y de latitud quinientos y treinta, que es casi en quadro, con la atencion, que en su lugar dirè. Cercole quando le merecia su belleza de finos jaspes, de doricas columnas, de porfidios costosos, que embidiaran los tiempos (por ser corto el que tenia) de madera (que si baxa materia) no se costeò con vnas de cien mil ducados. Repartiola en dos ordenes de ventanas de a diez pies en quatrocientas y ochenta y ocho, sin el balcon de la Reyna nuestra Señora: y ya hecha plaça se adornò desta manera. Estas ventanas brutas, y en bosquejo (con Arquitecta traça) las pulieron de frisos la parte superior, la inferior de balauftres a los lados sus pilastras con sus cornissamentos, y carteles, iluminadas todas estas piezas de leonado y plata, y en proporcion igual. Vnas gradas (a distancia del suelo, casi vn estado) que cubriá vnas vallas del mismo, color grauados en ellas, vnos mascarones con festones de frutas, y flores, siédoles semejantes los pauimentos exteriores, y ya puestos con arte en prespectiua vistosos balcones los vistieron de telas y damascos, desmintiendo a la vista en lo hidalgo y rico del traxe lo villano y grossero de la materia de que se componia. En el lienço que mira a Setentrion en obseruada correspondencia, y para el caso le dieron cinco entradas, y en cada vna dos piramides, que rematauan en vn circular mascarón plateado, contra la mayor de las quales se miraua el balcon del Sol y Luna de España, porque no teniendo el Sol della, grossera oposicion, que lo estorue: la ilustra tan embebidamente, que la que fue Luna por naturaleza, ya es Sol por comunicacion. El qual tenia por antepechos vnos balauftres de bronze dorados, que rematauan dos dorados obalos, y por cortina, que no ocultasse su dcidad vnos trasparentes cristales, a quien lo fino del Arquitectura en verdes pilastras, y oro fundaua todo lo profundo, y valiente del Arte. Rematandole en vn globo, de cuyo eminente Orizonte nacia vn Sol, con vna inscripcion abaxo, q̄ dezia: *Le strat, & fouet*. En cuyo cielo interior vistio el pinzel de varios gerolificos y vistosas Primavera de flores, y en medio el timbre Real, a cuyos lados có reconocimieto estauá los de

la villa, el suelo y paredes del camarín de brocado, quatro almohadas de lo mismo para la Reyna nuestra señora, y dos de terciopelo para la Señora Princesa de Carrián, a quien se cobdó para este y los demás festejos (como causa mediata dellos) distinguiendose todos los balcones de las Damas, y familia de Rey y Reyna (sucesivos a los dos lados del de su Magestad) en dos cosas, en los balaustres, que eran plateados, y en los remates de los cornisamentos vnas tarjetas, con la diuina coronada en cada vna de todos los Reynos, que comprehende esta Monarquia. Esta pues imaginaria maquina, afrenta de Romana potencia, embidia de Griega afluencia, pasmo de futuros siglos, y remedo, sino decima Marauilla del mundo fue plaza, fue palestra, y anfiteatro donde el Quarto Phelipe ostentó al Orbe (en regozijados y no vistos triunfos, de glorias) venerados respetos, y obediencia de vassallos, vigilancia dechado, y atencion de valido, cuidado, y gasto de Villa, aliento y sumision de plebe, aclamado concurso de infinito vulgo.

El objeto (de esta referida si efimerica Grandeza) fue sujeto excedido a ella, tanto, que con necia emulacion procuró encubrir los colores de su verguença de las mas escuras sombras, de tenebrosa, aunque apacible noche (si ya no se valiesse de mañosa presuncion) por manifestar su belleza (que es propio de la hermosura negarse a lo que mas desea) para que se le diese los primores de su mayor perfeccion en seis mil y mas luzes, con que fue adornada, distribuyendose en docientos arboles, que de doze ramas pendian otras tantas velas de blanca cera, y de su tronco vna acheta, repartidos en los quatro angulos, a cinquenta cada vno. En cada pilastra en achero plateado como pedestral, vna acha de quatro pauilos, y por orla en el remate de los tendales trecientos fanales (casi en forma esferica) que por transparentes cristales daua quatro luzes, y en seiscientos faroles pequeños (tres en medio de cada dos) obados, y de la misma materia con vna luz, y todas juntas dauan tanta claridad, que si la vista no fuera curiosa, y se contentara con solo aquellos limites, no echara menos el dia, quedando tal que (pagada de si misma) tuuiera a desaire, que el antigüedad le diera semeiante, ya agrauio que se le compirasse a la cena del sacrilego Rey (y no es vana presuncion) porque no ha tenido, ni tiene exemplar

plar, que madera no gastó? aurá quien la value? que cera no consumió? apreciarala alguno? que vidrio fue bastante? no se hallará quien lo crea, pues el oro, y plata batida, los colores, el herrage, la clauaçon fue innumerable, mil y quinientos gastadores para allanarla, seisçientos carros, ochocientos entre maestros y oficiales, tantos sobrestantes, que es corto el mayor encarecimiento, no la comprehendera sutil ingenio, borrarala la mas delgada pluma; quien la vio la admire, quien la gozó la alabe, el qual la pensó, la comprehenda, quien la consideró, la encarezca, que admiracion alabança, comprehension, y encarecimiento, por noticia es riesgo conocido al mas afiançado credito. Mandó su Magestad repartir los balcones conforme la planta ordinaria en Consejos, Embaxadores, Señores, Ministros, Casa Real, y comunidades. Ayudaron al adorno Francisco Henriquez del Habito de Santiago, Maestro de la Camara del Serenissimo Cardenal Infante, Christoual de Medina Secretario de su Magestad, Claudio de Cos, y Bernardo de Salas, Regidores Comissarios, y el Secretario Pedro Martinez, Escriuano mayor del Ayuntamiento.

No tengo a digresion (sino muy del caso) forçosas y preuenidas atenciones del Conde Duque Iefe desta fiesta. Y sea lo primero mandar, que las justicias ordinaria, y de Corte con sus Ministros rondassen en la villa y sitio Real para escusar los hurtos, y otros daños de congregado vulgo, compuesto de tan diuersas naciones; y se executó tan exactamente, que a vn primer mouimiento de desgracia huuo; pero que mucho, si estauan los animos tan arrebatados de la presençia del Rey (Dios le guarde) que aun no les quedó libres afectos para obrar mal. Lo segundo, para que la ocasionada materia, de que se componia esta, fabrica, no, se introduxesse de casual fuego se preuino vnas bombas de metal, que embeben mucha agua, y otros instrumentos prestos para cortar y diuidir dedos de mas quartales, al que por desgraciado accidente le sucediesse. Lo tercero, atrincherar las entradas de capaces palestras, donde estuuiessen los cauallos, de manera, que la confusion de vulgo no intrapidiessse el mandarlos en la ocasion. Lo quarto, prohibir los coches, que si adorno de grandeza y comodidad, de tan penoso embaraco, que siempre son la ceniza de las mayores fiestas. Lo quinto, que a las

las cinco de la tarde todos tuuiesfen tomado puesto, para que la plaza estuuiesse despejada, y lo hizieron con tanta vigilancia las guardas Española, y Tudisca (en quien es lo mismo el palo que el mando) que en vn instante parecia desierta campaña. Lo sexto, tener desde las quatro calles cerradas, las correspondientes a la mayor donde pusieron los carros (empresa del triunfo) todo el dia, para que desde alli en forma, dispuestos de sus luzes y figuras, viniessen a la casa de Carlos Strata, donde el Rey eligio vestirse, y yo por muchas consideraciones de su Real seruicio las escriuo en parrafo distinto ex professo, y con toda puntualidad, siendo muy de la materia.

Resoluo su Magestad vestirse para esta mascara, primera atenció de las fiestas en casa de Carlos Strata, Cauallero de las mas antiguas y nobles familias de Genoua, cuyos acendiétes de estirpe nobilissima vinieró (mas ha de 400. años) a viuir en aquella Republica, ocupando desde sus Principios los mas preeminétes cargos del gouierno della, y ya por particular priuilegio natural destes Reynos de la Ordé de Satiago, y Comédador de las Casas de Toledo, có futura merced de otra mayor, q̄ posee oy Gráde de Castilla, cuyos grádes seruicios a esta Corona, en esperáça de mayor remuneració le han merecido, la estimación de elegir su Magestad aposentarse en ella, si ya no lo hiziesse, como parte interessada en el suieto; porq̄ se celebrá, có el socorro q̄ hizo el año passado de dos millones y medio en ocasionq̄ todos se escusaron, y el cúplio con mucha puntualidad, causa (como nieruo principal de la guerra) q̄ mejorandose las armas Cesareas, y Catolicas, fuessén fuerte muro en quien se assegurasse la Dieta, para q̄ libremente obrasse sin embaraço de tirana potencia q̄ lo impidiesse. Llamole el Conde Duque para auisarle desta resolucion, a quien Carlos Strata besó la mano por la honra que recebia (raras vezes concedida en estos Reynos a subdito) y el la preuino, con tales atenciones de respetos de Palacio, con tales aduertencias de liberalidad modesta, con tan decentes, si, Reales preuenciones (que siendo hospedaje a tanta Magestad) lo diferenciassé (aunque grande) su deidad en lo estrecho, no en lo formal de las pieças, considerando, que los liberales eran, los deseos, corto el mayor caudal a su grandeza, disponiendo (en lo

lo posible) en el adorno, en la decencia, en la distribución, en el blanqueo, y aseó, que no quedasse huella, ni sombra de casa (aunque tan opulenta) de subdito, sino que en todo fuesse bien sacada copia, de original Palacio de poderoso Rey, tantas tapizarias de oro y seda, tantas de seda de singulares y antiguos patrones, tan ricos doseles, tã diuersos aparadores de preciosas vagillas de plata, tan finos paños de grana, tan nunca vista y sazónada cama, la vista, y silencio lo alaben, q̄ yo solo ponderarè (ya que no lo comprehendo) que no puede excederse. Pues que dirè? del balcõ de la Camara de su Magestad, dorado, y boleado de zelosia de cristalinias vidrieras, q̄ descubria toda la calle desde las quatro hasta S. Geronimo? q̄ de las galerias con diuersas pinturas de hombres famosos, y algunas originales? q̄ de los bufetes de preciosas e incorruptibles materias? omitirè la diuision del quarto del Rey al del Conde, con aduertida desigualdad y diferencia? referirè las opulentas mesas de los dulces, el aseó, y lo atento dellas? no, q̄ basta dezir, q̄ lo dispuso para su Rey Carlos Strata, y q̄ fueron 18. fuentes en la de su Magestad, 12. en la del Conde Duque, 30. en los Caualleros de la Camara: lo particular y precioso dellos, lo diràn Portugal, Genoua, Zaragoza, y Valécia, q̄ costeados fuerõ de vigilãte cuidado, y asistencia. Dexo la despésa frãca para los criados del Rey, guardas, y los q̄ quisierõ: sin 800. ducados de plata q̄ repartió en los criados de la Casa Real, y los regalos particulares à algunos señores de la Camara cõsiderables, y a todos dos pares de guãtes de ambar, vnos a los ayudas della, y otros a los Iefes de los officios. Dexo los olores desde el çaguã al mas retirado camarin (q̄ parecia vn cielo) asì porq̄ todo es tãto, q̄ (merecièdo grãdes poemas, y copiosas relaciones) se tẽdrã à sollicitada afectaciõ, verdad tã afiãcada cõ el fe-guro de darse por biẽ feruida la M. q̄ lo recibió, como porq̄ me he menester todo para referir los fauores q̄ recibió de su Rey, dignos de su lealtad, y aciertos en seruirle. El primero fue, mãdar el Cõde de Castro (q̄ por primer Mayordomo exerce las ausencias del mayor) q̄ todos los officios y guardas tomassen sus ordenes, q̄ su modesta cortesia no admitió. El segũdo, que viniendo su M. a las tres de la tarde (siendo recebido cõ muchas chirimias, y otros instrumẽtos) llẽgo Carlos acõpañado de D. Joseph Strata su hijo mayor y su-

y fuceffor en fu cafa, y Encomiendas del Abito de Santiago, y Ca-
uallero de muchas partes de ingenio valor, gala, y bizarría, de Bar-
tolome Galbarino fu sobrino, y del Conde de la Fuente fu yerno, y
hincando la rodilla, le pidió la mano. Su M. (con amagos de abra-
çarle) se la dio, con mucha humanidad: dandole a conocer el Con-
de Duque al hijo, yerno, y sobrino, que tambien se la befaron. Y
todos quatro le fueron acompañando, hasta entrar en el quarto
donde antes del con suma reuerencia le ofreció vna llaué dorada
maestra del quarto, como a señor, no como hùesped del: despues
otra al Conde, quedandose Carlos donde pudiera si estuuiera en
Palacio. Solicitando al Conde de Castro, para que (con defenten-
dida aduertencia) supieffe de su Magestad, que curiosidad? (entre
tantas como auia de mucho valor) que alaja mas costosa? que cosa
mas fazonada le contentase? sin lo que con aduertido afecto tenia
fobre vn bufete de particular hechura, en dos saluas, vna de cristal
de roca, y otra de coral, guarnecidas ambas de oro: en la vna, vna
cadena de diamantes fondos al tope, de quien pendia vn Reliqua-
rio (asimifino) orlado de diamantes fondos, a vna vista, Reliquia
de san Felipe, y a la otra de santa Isabel, y dos caxitas doradas gra-
uadas de cifras, con el nombre de los Reyes, y Principe nuestro
Señor, y llenas de pastillas de boca. En la de coral dos vrnicas de
oro, y piedras preciosísimas engastadas, y llenas de pastillas ri-
quísimas, vn par de guantes de ambar, y quatro pomos de plata
dorados, llenos de agua de ambar. En el quarto del Conde auia lo
mifmo con poca diferencia, solo que las saluas eran doradas y fin-
celadas: en cuyas sutiles cortaduras encajauan vnos obalos de oro
de singular adorno, y hechura, y las Reliquias vn Lignum Crucis,
y santa Ines. Recibió su Magestad el presente: el Conde Duque se
escusó de recibir el regalo por Ministro, y lo aceptó por obedien-
te vassallo, feríandose despues (a su Magestad) a su gracia, que-
dandose con solo vnos guantes. Entendió Carlos Strata que auia
alabado el Rey vna Cruz de cristal, que estaua en el aposento del
Conde de muy extraordinaria curiosidad, y la cama que se le auia
puesto por defaçonadísimo gusto, y todo con licencia del Conde
(que es Carlos muy Cortesano) se lo embió a ofrecer, y lo aceptó
su Magestad, mandando, que la colacion de los Caualleros de la

Camara se embiaſe a doña Francisca Enriquez, menina de la Reyna nueſtra Señora, y a quien fauorece, y la ſuya a la Condeſa de Oliuares, para que ſe la ſiruiſſe en las comidas: y para el miſmo efeto ofrecio el Conde la ſuya, embiandole à dezir ſu Mageſtad à Carlos Strata no eſtrañaſſe, no merendar, que nolo acostumbraua, que el la lleuaua para ſi. Y auiendose entretenido, y fauorecido el quarto, ſin referuar coſa (haſta vn curioso y retirado Oratorio) que no vieſſe en cinco horas. A las ocho ſalio ſu Mageſtad veſtido, mãdando que ſe le boluiſſe à Carlos Strata la llauue (con entendida aduertencia) que todo quedaua cerrado. Fuele acompañaudo con ſu referida familia, y al despedirſe, de rodillas le pidio la mano, y ſe la dio con mucho agrado, diziendole: Muy bien me auéis tenido adereçada la caſa, y regalado, yo os lo agradezco, quien no ſe alienta à ſeruir con tan ſoberanos fauores? quien no haze empleo (de las riquezas que Dios le ha dado) con las agradecidas eſtimaciones de tan gran Mageſtad? quien no procura ocasiones de merecerlas? (Dios le guarde) que aſi humana ſu ſoberania con ſus vaſſallos. Al despedirſe del Conde le dixo: Excelentiſſimo ſeñor, muy reconocido eſtoy a la merced que ſu Mageſtad (Dios le guarde) me ha hecho, pero deſeo (con el fauor que V. Excelencia me haze) ſea mayor, calificando ſu Mageſtad lo fazonado de mi eleccion, en agraðarle otra qualquier coſa de las que ha viſto, ſuplico à V. Excelencia me honre de dezirſelo aſi: Y el Conde eſtimò en mucho ſu liberalidad y zelo. Quedò el quarto viſtoſo con cien luzes, los corredores, eſcalera, patio, y portal, luzido con veynte achas, el lienço de la calle alegre con ſeſenta en balcones y ventanas altas. Subiò acauallo ſu Mageſtad, dexando la caſa en grandecida ſus dueños hórados, ſu origen ilustrado, ſu naturaleza excedida, admitidos ſus deſeos, colmada ſu voluntad de eſperanças, y ſu fama de triunfo eterno.

El dia ſiguiente pareciendole à Carlos Strata, que vnã rica tapiçeria de oro y ſeda, que a tornaua el apoſento principal, en que ſu Mageſtad aſiſtío, aſi por lo excelente del dibuxo, como por lo viſtoſo de la labor y eſtofa, y vn braſero con ſu perfumador de plata labrado con primor extraordinario eran alajas dignas de la grandeza de ſu Mageſtad, ſe las embiò, haziendo ſu Mageſtad tanta

estimacion de lo liberal del seruicio q̄ mandò ponerlas en el Real Retiro en la pieza dōde come, para q̄ estuuiesse afsistidas de su Real presencia, de q̄ puede estar muy desvanecido Carlos, y esperar de su M. grandes comodidades y mercedes en su casa, pues Rey q̄ quiere tener presentes los seruicios del vassallo despertador desea siēpte q̄ le acuerde la remuneraciō en el premio, mayormente q̄ en ellos, como en idea tiene representados los demas q̄ son muchos, y muy particulares: pero la volūtad de Carlos obra, como si comēçara à seruir. Desde alli fue introduzido el paseo de la mascara, y a lo vltimo dos carros, cuya disposiciō, significacion, y grandeza, es tal, q̄ me asseguro no passe el describirlos por enfadola digresion.

Figurò aquel protento Italiano, quimerico ingeniero (Cosme Loti) q̄ por su rara inuentiua, y biē fingidas tramoyas haze a la vista arbitro del objeto, q̄ desmentidamente le representa dos carros triunfales de quarenta y seis pies de alto, sin los remates, veinte y dos de ancho, y de circunferēcia 32. dedicado, vno a la paz, y otro à la guerra, y ambos Historiados con los despojos de su triunfo, Palmas y Laureles este, oliuas y flores aquel. La vriga del de la paz era Iupiter, figurado por la vida. Saturno del de la guerra, significado por la muerte. La vrna de arriba, que era remate al carro, era afsiēto en vno de la Religion, y en otro de la Iusticia, abaxo tenia vna vasa, en cuyos lados rematauan quatro Sirenas, ò Bichas en orden, a la mas baxa donde estauan seis Emperadores acauallo por la parte delantera, de la qual auia vna concha que hazia gradas à 22. personas, representadas en otras tantas virtudes del sequito de cada vna, conocidas por la insignia que lleuauan en su mano, a la espalda, dos piramides de espejos cristalinos, y diferentes colores. En la cima auia vn jarron de forma antigua, al qual hazia remate vna vanderola, rodeados ambos de ricos balaustres, q̄ con vn semicirculo cogian en medio vn globo esférico, coronado, y figurado por la Monarquia de España, en este, y aquel lado. La vrna de ambos estaua orlada, de cabeças de medio cuerpo, de Heroes diferentes, que atandōse con ella le venian a hazer adorno, iban en cada vno tres tronos, y en ellos assentados tres figuras, adornadas de festones y futeros las vasas. Los rodapiés ricos de trofeos armas y mas coronas, y cō vistosa cenefa debaxo. Tirauā estos carros

48. bueyes, transformados de aparentes pieles de diferentes animales cō yugos y cordeles plateados, ymas de ciē luzes entre achas y achas, cada vno en seguro pedestal, y plateado a chero con igual correspondēcia, demanera, q̄ no pareciese cōfundido incēdio lo q̄ era distinta claridad, ayudada de 200. achones de boraz materia, q̄ no pudiesse apagar casual accidēte de viēto, ò agua, q̄ apie lleuauā otrostantos ministros del triunfo en forma de satiros enanos, y salbajes. Y si, Marciales, y belicos instrumētos de musica, en el vno, acordadas y apacibles citaras, y biolones en el otro: y ambos cō tres cōpañias de Comediantes ricamente vestidas para representar à la Reina nuestra señora, Príncipe nuestro Señor, Señora Princesa de Cariñan, Damas, Cōsējos, y Embaxadores (como se hizo despues de la mascara) lo significado dellos en vn dialogo de aquel luzidissimo ingenio, q̄ por su Cortesano juicio, y Palaciega atenciō entre los llamados, es de los escogidos D. Pedro Calderō.

Llegò la noche al deseò tã pereçosa, q̄ parecia q̄ venia à estoruar, quãdo su negro capote nos seruia (como de capa) para nuestra cōtrapuesto luzimiēto, en tantas luminarias de luzes y fuegos como huuo hasta S. Geronimo, en cuyo frōtispicio (para q̄ la Reina nuestra señora, Princesa de Cariñan, y damas viesse en forma la mascara) se fabricò vn mirador de vidrieras, desde el qual, hasta el balcon de la plaça se hizo vn passadiço, q̄ ocultandose todo lo q̄ cōprehendia Palacio, venia à salir por encima de las caualleriças Reales, distācia de 600. passos, tã adornado por todas partes, y cō preuēciones tã del tiēpo, q̄ era vna abrigada estufa.

La mascara se formaua de dos tropas de caualleria, cōpuestas de 16. cōpañias, y cada vna de 12. cō su Capitã, 2. Generales, 4. Maesēs de Cãpo, por cornetas grã numero de ministriles, trōpetas, atuales, y clarines. Las armas q̄ vestia, vnas marlotas y capellares, las diuisas sobrecãpo de plata, bordado de pesiauelã de seda negra, por morriones, ò zeladas, turbãtes de plumas blancas, y solo diferenciados y excedidos en los cabos que lleuauan, por lança, vna acha de cera blanca, y dos Infantes, cada vno con otrostantas en la mano, vestidos ellos, y los caualllos (siã la gineta) con jaezes de la misma color, los Generales, y Maesēs de Campo cō gabardinas, bizarras vandas, botas blancas, espuelas de plata, y los caualllos

27
a la brida, esto es puntual, si se considera, como ensayo de la guerra (cuyo remedo ha sido en España usado en las burlas para estar exercitados en las veras) y si como à festejo salieron tan hijos de I, tan bizarros y brillantes; que juntos se desmentian en encendida congregacion de Astros en sereno cielo, y de por si azuzenas, que (en confusos lexos) començauan à nacer, de negro capullo, en plateada Primavera. El Rey nuestro Señor, y su mayor Ministro a lo Español sobre negro bordado ricamente de bellilos de peso, ferrierelos de terciopelo negro, con bueltas de la misma bordadura, los Maeses de Campo en cuerpo con bastones plateados, y del mismo traje con conocida diferencia. Llegaron a la casa de Carlos Strata las qua trillas, donde aguardaron a su Magestad, y à la hora referida (estando todos en respectiuo silencio) salio su Magestad, y lo rompieron, haziendole salua muchas copias de chirimias, gran numero de trompetas, clarines, y tambores, que vestidos de librea fuerõ delante, rodeados de muchos saluajes cõ sus achones. Introduxeron el paseo los quatro Maeses de Campo, todos en ala; siendo cabeças, y acertadas guias de los dos puestos. El Rey y Conde, siguiendoles los demas en sucesiua orden, y a lo vltimo los carros triunfales, de quien todos eran heroes. Hizieron alto, hasta reconocer la seña, que ya auia passado la Reyna nuestra Señora, y estaua en el balcon, y tomando su orden vno de los Maeses de Campo. Entrò la mascara en la plaça reconociendola, cada tropa en ondeado passeio, boluiendose à juntar en medio; al balcon de su Magestad se diuidieron en medios círculos para reconocer sus quarteles, y salir de la plaça, en cuyo intermedio entraron los carros, hasta el balcon de su Magestad, para que los viesse, y se retiraron, ocupando las dos entradas de la plaça inmediatas à la mayor. Hizieron seña las trompetas (que estauan repartidas à los quatro vientos) à acometer. Y entrò su Magestad galopeando, siguiendole las ocho quadrillas de su puesto; començando sus medios tornos à la mano izquierda, y viniendolos à cerrar à la derecha; prosiguiendo el Conde (sin diuision) con las ocho del suyo, hasta que por diferentes lineas de intrincado laberinto se atrincheraron en sus quarteles. Las quadrillas, que para su conocimiento las diuidia vn padrò, sobre el qual estaua vn escudo, à vna parte

fu geroglífico, y á la otra las armas de quien lo guiaua, ò sacaua. En la tropa del Rey eran quadrilleros Duque de Ijar, Conde de Alua, Conde de Oropesa, Señor don Luys de Haro, Conde de Miranda, Conde de Tendilla, Marques de Cusano por la Villa. En la del Conde Duque, Conde de Villalua, Condestable de Castilla, Duque de Pastrana, Marques del Carpio, Conde de Ricla, Conde de Taroca, Conde de Montaluo, Corregidor de Madrid, por la Villa. Dexò los nombres, ilustres prerogatiuas, casas, y seruicios de cada vno, que son tan grâdes, que para referirlos eran menester copiosos libros, como podre en relaciones breues? Y asimismo los Señores Titulos, y Caualleros dellas, porque pocos, ò ninguno auia que no pudiesse ser quadrillero, estrellas son todos de noble firmamento. Si delante del Sol (que es el Rey) se escurecen, estrellas se quedan: ya veo que es con diferencia, dellas ay fixas, dellas ay errantes. Y dexolo, porque dezir en particular de todos, es confundirlos todos con lo prolijo, porque quien leyendose à sí, no darà por vistos los demas? Pues, quien no tiene que leerse, como querra costear (à cansancio] esta relacion. Lo que no omitirè por comprehenderse, à comedido numero son los quatro Maeses de Campo, el vno era el Almirante de Castilla, cabeça de los Enriques, y Cabreras, cuyas venas conseruan mucha sangre Real, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y General de sus armas en los Reynos de Castilla la Vieja, y Nauarra, y Señorío de Vizcaya, que gouernò con mucha fatisfacion de obligaciones, y manejo dellas. El otro el Duque de Ijar, Conde de Salinas, Grande de Castilla, del apellido de Siluas y Sarmientos, Cauallero tan galan, cortès, y bizarro, tan hombre de acuallo en ambas fillas, que no se qual destas partes sea en el, la mayor, deuesele en el trabajo, asistencia, y gouierno gran parte del, acierto desta fiesta. El Principe de Esquilache del apellido de los Borjas, frondosa rama, tan imitador de sus mayores, que despues de grandes seruicios, y auer gouernado los dilatados Reynos del Pru, viue desengañado en tempo al paraíso de honestos entretenimientos, Philosopho contento, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y Principe de los ingenios. El vltimo don Carlos Coloma del Consejo de Estado y Guerra, asimismo Gentilhombre de la Camara de su

Magestad conocióle Flandes, en su juventud, terror del rebelado herege, gobernando la Caualleria, y despues Castellano de Milan, con el manejo de las armas de aquel Estado en guerra viua, que alabança puedo darle que ignore el Orbe?

Boluamos pues a profeguir el festejo, que saliendo de sus trincheas, començará la escaramuça, de quadrilla à quadrilla, despues fue de dos à dos, hasta que empeñados los campos se acometieron de poder à poder, con que se acabò este entretenimièto. El mayor que jamas (de su genero) se ha visto en España. La causa de no auer se hecho en quadro la plaça, fue, porque auia de diuidirse parte, para estrechar las carreras de azules ballas, y à trechos vnas mancanillas plateadas, para dos estafermos que corrieró, el Rey nuestro Señor, Marques de Torres, Duque de Ijar, Marques de Tabara, Sanroman, y Salinas, Conde de Aguilar, don Baltasar de Zuñiga, don Bernardino de Ayala, don Ioseph de Torres, don Lope de Porras del Abito de Santiago, y sobrino del Cõde de Montaluo, y otros Caualleros, con q̄ se dio fin dichoso a estas primeras fiestas.

Lunes la señora Condesa de Oliuares dispuso el festejo en la Ermita de san Bruno, preuinola su Excelencia de suntuoso teatro, en la fachada, adornado, si de tapizierias y alfombras, cercado de arcos de yedra el cielo, vn sitial de yedras y flores para sus Magestades tan curiosamente compuesto, que parecia imposible, que el cuidado huuiesse suplido en tres dias, lo que era corto (para pensado) meses. Fue asistido de solos los Reyes, Principe nuestro señor, damas, domestica y Real Casa, y señores de entrada, y entretenido de diferentes coros de musica, de varias habilidades de bailes, introduxose vna loa de tres personajes, figurados por el Licenciado Benauète, en Manuel Cortiços, à cuyo cargo esta aquella Ermita. Veedor, y vn Alabardero Tudesco, con chistes muy de caso, como de su raro y singular ingenio, y por baile diez hombres con quatro gaiteros que los guauan, dançando al rebes con manos y cabeça, y castañeteando cõ los pies. Representose vna comedia, compuesta y estudiada por hijos de vezino, que por particular en trages y mugeres suplio lo diestro de los Comediantes, en cuyos intermedios no faltò gracioso entremes, dâcando torneo çapateado baile Portugues folion propriamente cantando, graciosa destreza, y no

-111
vista

vista de vn negro, y por remate vna boda Gallega, festejada à su vñança. El jardín de la Ermita se fingio tan otro, que pudiera auentajarse à los supuestos pensiles; porque si las puertas eran de paralelos de frescas huuas, el estaua cercado de naturales flores, y diuidido en bosques de diuersos arboles frutales, si verdaderos los troncos y hojas, cargados de frutas de su especie: cubiertas de açucar en hermosas y diferetes plantas de los quarteles, vnas fingidas de prouecho, otras verdaderas, y de gusto, y en los quatro quadros de naturales flores, se añadieron muchas estrangeras bien imitadas, de naranjos, limones, toronjales, y jazmines estaua cubierto, muchos chiftes, en viandas q̄ se supuso para las damas y meninas, las quales por fiesta del tiêpo corrieron vn gallo, y dando faco a los jardines, ramilletes à las flores, y defengaños a vn espejo de çança, se retiraron sus Magestades à vna quadra de la Ermita, dõde siendo padrina su Real presencia à la boda Gallega q̄ se danço en bur-las, y se executò en veras con vinculos de matrimonio, se dio fin à la fiesta, y principio à vna merienda que dio la Reyna nuestra seño-ra, preuenida y dispuesta de don Francisco de Benauides su Grafiel, y distribuida en 50. platos de particular y fazonada vianda.

El Martes eligio su Excelencia la Ermita de la Madalena, tuuo-la muy dispuesta, y con la fazon de entretenimiento que conuenia à tan soberanas Magestades, con vna mascara de doze mugeres, muy diestras y bien prendidas, y recopilado en tres compañías comicas, todo lo escogido de las habilidades, tramoyas, bailes, entremeses, y comedias de todo el año: folla tan del tiempo, que no tuuieron por perdido el que en verle gastaron los Reyes, y se remató la tarde con otra merienda que dio la misma Magestad igual a la passada. Y por atencion como del Conde dire que sobreuiniendo vn aire con el mismo (en la presteza) mudò todo el teatro, donde estuuieffe defendido del, que pareció cosa de asombro.

En la Ermita de S. Hidro festejó otra dia à sus Magestades la seño-ra Condesa de Oliuares, costeandolas primero en aquel estanque, en barcas, con bellos gallardetes, que desembarcando tomaron puerto en la Ermita, donde eletio sus Reales espiritus en tres coros o ternos de excelentissima musica, cuyas Angelicas voces, sin encarecimiento apocrifo es de lo mayor (en su genero)

del

del mundo la musica del Almirante de Castilla, que alegra, la del Principe de Esquilache que admira, la de Vicente Suarez que pafina lo abreuiado del sitio lo precioso y aseado del, las Mageftades que lo afsiftian, las bellezas que lo adornauan, las voces que lo fufpendian, todo tal, que si digo, que era paraíso, es poca alabança, que campos Elifeos le exceden, pues fea retrato del cielo, y tenga de temporal el dar fin con otra merienda, para que tenga el gusto igual porcion que el oido.

Es el accion de correr toros en España, tan hijo mayor de sus festejos, que aunque otros excedan en nouedad y grandeza, otros en inuentua de ingenio, ninguno le iguala con tanta predominacion; por ajustarse mas a lo alentado y bizarro de su clima, y porque son burlas tan veras, que se han dado por desentendidas las demas naciones de vsarlas: y afsi no ay mas fiesta que hazer, que preciarfe de hazer lo que todos no se atreven a hazer. Iueues pues celebró la Villa, afsiftida de breue y perficionada disposicion de su gran Corregidor, y de don Francisco de Luçon y Guzman, y don Francisco Sardeneta sus Regidores y Comissarios (que fue dicha del acierto de la fiesta) que en esta ocasion de tanto empeño, se hallasse la Villa con tanto Corregidor, y tan alentados Comissarios, que le desempeñassen deste Español entretenimiento, que se obró en la plaça interior del nuevo Palacio, la qual es tan perfeta, está tan bien acabada, quedò tan correspondiente en dos ordenes de balcones, que es vna perfeccion de su dueño, vn modelo y planta de su artifice (y por dezirlo todo) vn bien logrado empleo, que en su genero no dexò que desear: añadiéronse gradas de madera para acomodar gran concurso de gente que concurrió, y se encerraron treinta toros por la mañana, con mucha dificultad, vencida con mucho de velo, y cuydado de toda la noche de los referidos Caualleros; porque si bien en este tiempo tienen coartada su brauença, por auer passado el Iruerno por ellos, salto de yerua, y sobrado de incomodidades, fueron tan rebeldes, que reusando estrecharse en tan corto sitio, como el de vn toril, lo consiguio la perseverãcia de D. Frãscisco Luzò, mas ayudada de su espíritu, q de sollicitud de vaqueros, de quien dire con desnuda verdad, que estando diuertido en responder a vn señor de la Camara, se desinan-

do va toro, y acometien lo à vn hombre de apie, le pareció (à su presta atencion) que se podia juzgar aduertimiento aduertido, (por escusarse al focorro) arrojó la vara larga: y sacandola espada arriesgadamente se auenturò à tiempo que el toro se boluia retirando con los demas; pero ya reuelto, se entrò por medio de todos, por no dexar el accion con el menor escrupulo de censura: muchas tuuo de aplauso don Bernardino de Ayala, tan hijo de su aliento y obligaciones, que si diestramente gouierna el rejon, ayrosamente vibra la vara. Encerraronse pues, quedando para muestra tres que corrieron mucha gente de acauallo con varas largas: y a costa de poco daño los mataron.

A las tres de la tarde auiendo ocupado los Consejos, Embaxadores, Grandes, Titulos, Caualleros, Casa Real, y plebe sus asientos, entrò la Guarda Tudesca, marchando en orden Militar, atruessando la plaça, hasta hazer alto debaxo del balcò de los Reyes, y en la misma forma la Española con su Capitan delante, el Marques del Carpio, illustre cabeça de los Haros, y descendiente de tantos Progenitores, que señorearon en muchos siglos a Vizcaya, Cauallerizo mayor de las Reales cauallerizas de Cordoua, y Alcalde perpetuo de sus Alcazares, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y tan gentilhombre en brio, gala, y bizarría, que le asienta como de molde la plaça, y parece que se criò como para él, en cauallo rucio Andaluz, con adereço de brida bordado, y él en cuerpo, vestido de terciopelo liso morado oscuro, en parte bordado de plata, su gabardina y banda vn monte de plumas blancas en el sombrero, espuela, y bota tan ajustada, que ocasionò conferirle si se auian nacido en la pierna: doze lacayos con librea de terciopelo liso negro, plumas blancas en el sombrero, espadas plateadas, y tan gallardos, que confundió el luzimiento de los soldados, que siempre ha sido bien visto, à su lado izquierdo su Teniente Don Francisco Zapata del Abito de Santiago, y Cauallerizo de su Magestad, mas luzido y galan que sus años, desmentidos en su brio y aliento, y ambos con sus bastones en la mano, insignia de su officio. Salieron sus Magestades, Principe nuestro señor, señora Princesa al balcon (q̄ por el frío que sobreuino) se adornò de vidrieras, y con tantas atenciones del Conde Duque, quantas le merece la

estimacion de su Rey, estava su Excelencia inmediato à otro, que dauida vn cancel con su antepuerta para tomar las ordenes, que le tocan por Cauallerizo mayor, y siempre que las recibia en pie, y descubierto con toda reuerencia (que en esto como en lo demas es dechado de reconocidos Principes) y quando no sentado en silla rafa. Seis Alguaziles de Corte debaxo del balcon en cauallos ricamente enjaezados, y ellos muy galanes para executar las ordenes, à vno de los quales, auiendo su Excelencia pedido licencia à su Magestad dio la llauue de los toriles. En estos actos todos los Caualleros que salen à torear, entran por la puerta que mira al balcon de los Reyes, hasta donde sin diuersion van, hazen su acatamiento, despues à su Excelencia, à las damas, y nieninas. Escuso el tiempo el riego de los carros, que no es menor circunstancia de la fiesta. Salieron las guardas à despejar la plaça, en cuyo intermedio fueron entrando los Caualleros. El primero fue Don Antonio Miñano Cauallero del Abito de Santiago limiste, en nobleza, de Segouia. El segundo, el ya referido don Francisco Luzon y Guzman del Abito de Santiago, Gentilhombre de la boca de su Magestad, originario de Madrid, de los ganadores della de conocida nobleza en España, de los mas galâtes y luzidos, y del mayor espiritu de la Corte, con lacayos de librea luzida, y de prouecho, salio apadrinando por nueuo en la Corte, aunque Maestro en Salamanca en este exercicio, y de noble familia della. Don Diego Ordoñez de Lara con seis lacayos de librea, y tercero en la plaça. Quarto Don Francisco Montes de Oca, Cauallerizo del Conde Duque, y Andaluz muy noble y de muchas partes, de juyzio y atencion, entrò en esta Corte con el credito de muchos actos positiuos, de valiente toreador, mostrandolo en las ocasiones que se han ofrecido, con quatro lacayos del sequito de su officio, y vn lacayuelo de librea encarnada y blanca. El quinto, don Rodrigo de Tapia, del Abito de Santiago, y Cauallerizo del Rey, fuerte hombre de acauallo, con lacayuelo de librea. El sexto, el ya referido Don Bernardino de Ayala, hijo y suceffor del Conde de Villalua, muy ayroso, y professo toreador. Tomò licencia su Excelencia, y mandò soltar vn toro, à quien acometiendole Don Rodrigo de Tapia, y quebrado el rejon con bizzarria,

zarria, se le sobrefaltó el cauallo defenfrenadamente, y con tan mala intencion, que leuantando las manos sin conocer coyunturas le procuró descomponer para arrojarle, pero el inmoibil en la silla enfrenó su descompuesta soberbia. A seis toros entraron Don Pedro Mesia de Touar del Abito de Alcantara, hijo del Conde de Molina del Consejo de Hazienda, y Mayordomo del Serenissimo Infante fucar Español con seis lacayos de encarnado y plata, y Don Luys Trejo del Abito de Santiago. Octauo, en la fiesta, si ya de los primeros en nobleza, gala, y valentia, rico con liberalidad, y cuerdo arriesgado con seis lacayos de librea vistosa de azul y plata. El nono fue, Don Fernando Barradas del Abito de Calatraua, de los nobles Caualleros de Andaluzia con vn lacayuelo, y aunque todos son muy diestros toreadores, y expertos en este noble exercicio, como tiene tanta parte en el la dicha, que vulgarmente llamamos fuerte, no se concedio à todos, porque ay dias en esto, y basta para estimacion el intentarlo, sin huir la cara al riesgo, tuuola Don Bernardino de Ayala, que empleò muchos rejonés bizarramente, Don Luys Trejo que matò vn toro, Don Francisco Montes de Oca en ocasiones de riesgo, Don Rodrigo de Tapia, que chocando con otro toro se arrodillo el cauallo, y sin perder la silla le facò libre venciendo su desgracia, Don Pedro Mesia de Touar, que poniendose à la puerta del toril, y Don Luys Trejo (primera furia del toro) se arriesgaron à darle muchas cuchilladas, y ansi los referidos Caualleros, como los demas hizieron tal matança, que sobrando dia, faltò en quien executarla, y à los vltimos toros entrò Don Diego Carrillo, Señor de las Villas de Guelago, Montejaque, y Benaujan, del Abito de Santiago, ilustrissimo Andaluz, con dos lanças, que traian dos lacayuelos de rica librea, y vn lacayo de lo mismo. Y tomando la vna debaxo del balcon del Rey à pie quedo aguardò al toro, que reconociendole, se reparò probocando su colera, y arremetiò tan desigual, que no le hallò el azero de la cuchilla: desgracia que tiene muchas atenciones de disculpa, la vna, el ser el toro pequeño, y la mayor alabança

que le damos, es gran toro, bueno es para lanca; la otra estar flaco (y como notiene llena la piel) se desliza el hierro en el pelo, y fino es ayudado de furioso impetu, no puede obrarlo por si solo el Cauallero, y con auer cumplido con su obligacion, y que sin desayre podia escusar segundo lance ciego de presuncion, y aduertido de esperiencia (en otras ocasiones) se arrojò à intentar lo segundo vez cò otro toro, y la empleò, entrandole el azero, y rompiendo el asta; pero no con tanta dicha, que no le mataffe el cauallo; y apie sacò la espada, y chocàdo con èl le dio muchas cuchilladas. Y para cerrar este discurso referirè dos cosas (si ordinarias por de cada dia) buenas, y de asombro cada que se ofrecen de la gente de apie. La vna de doze soldados de la Guarda Española, que con sus alabardas aguardaron vn toro, a la puerta del toril, incitandole para que les acometiesse (que por darse mas vida) lo escuso. La otra de hijos desta nobilissima Villa, que arrojandose de los tablados a otro toro à cuchilladas, le hizieron pedaços, que à penas le pudieron sacar las mulas, que para que no aya detencion de sacar los toros muertos encubiertas de encarnado, ellas, y los quatro que las administran, tiene la Villa de proposito para estas ocasiones, no passando en silencio la nueua atencion del Corregidor de vna rueda, con la qual administrada de vn labrador, que vistio de librea, dando en la frente al toro le desatenta, demanera, que con facilidad se le puede desjarretar. Leuantòse su Magestad, con que se dio fin à la fiesta sin notable daño algunos cauallos heridos, con todas atenciones, para aclamarla por buena, por entretenida, por admirable, y digna de la grandeza de su Magestad.

Viernes se dedicò al ingenio, en vn certamen literario con diferentes asuntos de gracejo, y diuersos chistes muy entretenidos, escribieron casi todos los ingenios de Madrid, que siendo tan excelentes y singulares, quien duda feria lo mas (que en su genero) se ha visto, pues mereció el aplauso del Rey nuestro Señor, y aclamacion de todos, no lo escribo, por ser atencion digna de particular poema, y es muy corto mi ingenio, para materia tan excedida del, bafando para inteligencia por mayor, que Luys Velez fue Presidente, y Alfonso Batres Secretario. Orò el insigne Presiden-

re con tan entendidas chanças; que saltandoles maliciosa falta, les sobró fazonado guſto, viſtiendo cada vna de adulacion gracioſa repartiſe el bexamen entre el Secretario, y don Francisco de Roxas, ambos ingenios raros, y diſcurrieron en el tan delgadamente, que fue paſmo, y no es poſible pensar mas. Los Iuezes fueron, el Principe de Eſquilache, el ſeñor don Luys de Haro, Conde de la Moncloa, Protonotario de Aragon, don Antonio de Mendoza, Licenciado Francisco Rioxa, don Francisco Calatayud, todos ſalieron premiados de ricos premios, y de muchas alabanças, y ſi el que eſcribiò bien, fue auentajado, no quedò ninguno ſin el.

No le faltò al Sabado entretenimiento en quatro palos enſebados con muchos premios, para el que ſe atreuiera à ſubirlos, tuuo de guſto, que ſe fiatte vno en ſus fuerças, y las hallaſſe poſtradas en el ſuelo. Otro preſumido en ſu maña, pretendieſſe ſubir, y enſaquezieſſe à la mitad. Otro dudoso de proſeguir quando eſtaua cerca del premio ſe baxaua; pero al ſin la conſtancia los animò à conſeguir todos los premios, acabando la tarde en burlas de Carneſtolendas, tirandole las damas hueuos de olor.

El Domingo de Carneſtolendas ſe acomodò el feſtejo à lo jouiſal del tiempo, para el qual, por no eſtar introduzido en Caſtilla, llaneza tan ſin malicia, igualdad tan ſin diferencia, locura tan ſin rieſgo, y burlas tan ſin veras, pregonò preuenida atencion en la razon de eſtado de gracia, que ninguno de qualquier eſtado entraſſe à gozarla con armas, y ſin maſcarilla, ſi ya no lo hizieſſe (logrando mi conceto) preſuncion aduertida, entrar deſconocidos, para hazer, y ver juegos, no heredados de ſu bizarro aliento; pero ellos tan buenos, tan fazonados, tan jouiſales, tan entretenidos, tan del tiempo, que dexò picada, no ſolo à la iuuentud; pero pudiera al mas eſtragado guſto, à la mas deſconforme plebe, al mas circunſpecto Miniſtro. Celebròſe en la plaça vulgar del buen Retiro, donde ſe hizo vn medio colifeo, con vn quadrado teatro, dexando palenque capaz para que paſaſſen las Mogigangas, que fueron quatro, y eſtuyeron à cargo. La primera de don Geronimo de Villanueva del Conſejo de Guerra, Secretario del de Eſtado, Protonotario de Aragon, con quien deſpacha ſu Mageſtad, y de quien ſon las materias mas graues. La ſegunda de don Pedro Valle de la

22
Cerde del Abito de Calatraua , de los Consejos de Hazienda, y Cruzada, y Canciller della. La tercera, de don Fernando Ruiz de Contreras, del Abito de Santiago, Secretario de los Consejos de Guerra y Indias, y Pedro Coloma del Abito de Santiago, Secretario de su Magestad en el de la guerra la parte de la mar. La quarta, de Diego Suarez del Abito de Christo, y Secretario del Consejo de Estado de la Corona de Portugal. Salieron en todas cerca de trecientas figuras de tales transformaciones de gracejo, de tan diferentes formas de animales, de trajes tan ridiculos, que quedan atras las que supuso Ouidio, no compite las de la Seluas de Diana (cruel habitacion de barbara virginidad) ni las inuentò apocrifa antiguedad, cada quadrilla traia su carro, el vno à modo de galera, cuyos remeros grumetes, contramaestre, y oficiales traian diferentes instrumentos musicos Catalanes, que hizo traer para este efeto, y costè mucho tiempo el Protonotario. El otro aludia à aquella fabula de Venus, à quien Vulcano à fuerça de fragua, y penoso yunque pretendia ablandar el coraçon. El que se sigue en forma ovada, era assiento de doze Indios bien figurados, à su viança, y su Emperador mas preeminente, y en vna vanderola circular, pendiente de vna asta, que traia vn Cacique retratado vn Sol Deidad de su barbara superficialiõ. El vltimo era adornado de yedras, y dètro vna gallofa de Portugueses con quatro mugeres Chinas, excelentes musicas que iban cantando con diuersos instrumentos de alegria. Antes de entrar en la plaça la mogiganga nos plantaron vn correo mogiganguero, que afuer de toda diligencia truxesse auiso à su Magestad, de que ya venia, dio su pliego (como dizen) en mano propia, q el chifte del no celebrò, por tocar solo a la M. q lo recibio; entraron pues, y rodeando la plaça llegaron al palenque, desperdiciando cedula de graciosissimos chiftes. Y representando el carro de Bulcano la significacion de su fabula. Y auiedo dado su paseo, y trotado con mas bueltas, que à Ermita de san Anton se diuirtieron por la plaça, atroços, ya corriendo vnos, ya galopeando otros, aqui caen estos, alli se leuantan aquellos, que parecia la plaça vn bien imitado y viuuo quadro de Geronimo Bosco. Las quadrillas que subieron al tablado à dançar y bailar fueron tantas (q es dificultoso contarlo) porque Egipto siruio con sueltos saltos
en

en ocho Gitanos y Gitanas. Vizcaya con candida verguença, donzeles reuerencias en blancos moños de Olanda, Portugal en tiernos meneos, mucha destreza. Barcelona al son de bastos, si, sonoros instrumentos, mil diferencias de compasses, ya diuididos, ya juntos dançando vna mascara de acha. Las Indias en traxes de diuersas colores, mas barbaras ceremonias, que yerros su gentilidad. La tierra con su tamboril, y cascabel gordo grandes castañetadas. Y à lo vltimo doze hijos desta Villa (porque no faltasse en todos los festejos accion suya) con ricos vestidos, vistosas vandas, luzidos y bordados cabos, y si diferenciados conformes cada dos, repitieron la dança de acha: los Reyes censuren qual fue mejor, que à mi me está llamando la falsa desta fiesta, el colmo deste entretenimiento, y el non plus vltra en su modo de las fiestas de Carnestolendas en quatro carros manchegos que entraron, y en ellos toda la juuentud de la mayor nobleza de Castilla, transformada en matantes carreteros, y en alentados moços del camino, con enponçoñados capotillos, delgado calçon blanco, temeraria y çaina montera con descuidada plumilla: subieron al teatro con su daifa de la mano cada vno, la qual sobre transparente sendal encaxaua arrufaldado sombrero con plumas, basquiña de picote, jubon blanco bien prendido, al hombro su mantellina ayrosamente terciada, y desgarradamente cogida, dançaron y bailaron vn rastreado todos juntos, y despues cada dos en competencia: auiendo primero el menos embaraçado, con despejo, en verso, saludado a sus Magestades, y ofrecidoles cõ leal y publico afecto (en reboço) sus Cortesanas habilidades, cantoles vna jacara con mucha propiedad. Los demas señores galantearon à cauallo con permitido disfraz, con q̄ se acabò el festejo publico, y sus Magestades passaron al salon, dõde les esperaua no menor entretenimiento en vna comedia del Principe de los Poetas comicos, Maestro de los Liricos, Presidente meritissimo de los Iocosos, honra de nuestra Andaluzia, antiguo morador de la Corte, q̄ hizo para este efeto, q̄ aun menos le bastaua para ser buena, representò la Olmedo, y la vistió cõ mucha propiedad, añadiendole (no es nada) aquel portentoso del tablado, retirado de engaño Amarilis, misteriosa Loa del referido ingenio, y bailes como de Benauente, con q̄ la noche fue igual al dia.